

tos atormentado por falta de alimento.
LUCIANO, Sobre el luto, 2.9
ALBERICH, JOAN y OTROS, op. cit.

El ritual del último viaje

"Cuando muere un familiar, en primer lugar le ponen un óbolo en la boca para que le sirva para pagar el paso de la laguna... Después de lavar el cadáver, de ungirlo con bálsamo perfumado, en el momento en que empezaría a oler mal, y de coronarlo con flores de la estación, lo exponen a la vista de todo el mundo, amortajado con los mejores vestidos para que no tenga frío ni el Can Cerbero le vea desnudo.

Y mientras van haciendo todo esto, las mujeres prorrumpen en llantos y gemidos, todos lloran, se golpean los pechos, se mesan los cabellos y se aran las mejillas. A veces incluso se desgarran la ropa y se echan polvo en la cabeza, y los que aún viven están peor que el difunto, porque a menudo se revuelcan por el suelo y se golpean la cabeza contra el pavimento..."
LUCIANO, Sobre el luto, 11.12
ALBERICH, JOAN y OTROS, op. cit.

Anfictionías: confederarse para homenajear a los dioses

Desde el siglo IX en Olimpia se presume que se iniciaron los juegos olímpicos en honor de Zeus; luego se van agregando otros "juegos": en el istmo, en Nemea, en Delfos y por fin las Panateneas. No lograron en cambio un éxito similar en la política; las ligas fueron una etapa que no llegó a cristalizar en una unidad nacional, al menos hasta Filipo II.

"Se presentó a los persas un reducido número de trófugas de Arcadia que solicitaban ocupación y estaban dispuestos a trabajar bajo sus órdenes. Fueron conducidos ante el rey y los persas le preguntaron qué hacían los griegos por entonces. Los arcadios les respondieron que celebraban los juegos olímpicos y que seguramente estaban contemplando los certámenes gímnicos e hípicas. El persa de nuevo les preguntó cuál era el pre-

mio por el que competían. Ellos le respondieron que se les concedía una corona de olivo...

Cuando el rey supo que el premio consistía en una corona y no en dinero, no pudo contenerse y exclamó ante todos. "Caramba, Mardonio, ¿contra qué clase de hombres nos has llevado a luchar, que no participan en los certámenes movidos por el lucro sino por el honor?"

HERODOTO, Los nueve libros de historia, Libro VIII, op. cit.

"El más glorioso entre sus conciudadanos"

"Si alguien obtuviera la victoria gracias a la velocidad de sus pies, o en pentatlon... en Olimpia, en la lucha o en el arte del pugilato, o en aquella terrible prueba denominada pancraccio, sería considerado el más glorioso entre sus conciudadanos, y alcanzaría un sitio de honor en las competiciones, alimentos a cargo del erario público y un obsequio que para él sería muy valioso, y también conseguiría todo eso al vencer en la carrera de caballos."
JENOFANES, frag. D.K. 21 B 2, ALBERICH, JOAN y OTROS, op. cit.

Aurigas, carros y corceles

Pedagogo [...] Llegóse aquél (Orestes) a Delfos, [...] por el aliciente de los premios de las competiciones, y tan pronto como oyó anunciar el pregonero en alta voz la carrera pedestre, primera prueba que se disputaba, bajó resplandeciente a la arena, produciendo admiración en todos los presentes. Y alcanzando la meta de la pista con ligereza sin igual a su arrogante aspecto, salió de ella con el muy preciado honor de la victoria [...] de cuantas pruebas anunciaron llevóse la victoria y el público lo tenía por feliz, tantas veces como el heraldo proclamaba el nombre de Argos, su patria, el de Orestes, el suyo, y el de Agamenón, su padre, el que antaño reunió el ilustre ejército de la Hélade. [...] Otro día, cuando al levantarse el sol se celebraba la rauda carrera de carros, entro aquél en lid con los muchos aurigas. Era el uno aqueo, el otro de Esparta; dos conductores de

Historia de la Civilización

Unidad 3
